

reconstitución de la tradición mesoamericana en las comunidades indias. Además, la política nacionalista y el naciente indigenismo recupera numerosos aspectos de la historia y la cultura de los pueblos mesoamericanos. Esto refuerza también el viejo nacionalismo de raíz criolla y reaparecen los “aztecas” en los textos de antropología y en los museos oficiales.

Un ejemplo de este proceso indigenista es la fundación de las academias de lengua nahua y otomí, en el marco de la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas que se realiza en la ciudad de México en 1939; pero sobre todo la mayor influencia corresponde a la encarnación de arqueología y nacionalismo, cuyos resultados son la exaltación de las grandes construcciones en las zonas arqueológicas, el llamado monumentalismo, y de sus constructores, los “antiguos mexicanos”, así como los museos nacionales. Lentamente los resultados de la arqueología nacionalista influyen en algunos grupos de concheros y generan cambios que llevan a escisiones, o transformaciones, que conducen a las tres grandes tendencias que reconocemos actualmente.

Un indicador de estas diferencias se observa en la indumentaria y en los instrumentos musicales que emplean en sus rituales. Gabriel Moedano había ya advertido la presencia de grupos que se distanciaban de la tradición chichimeca del Bajío, que él conocía bien. Sin embargo quien establece una primera clasificación es Anáhuac González, en la que reconoce dos grandes tendencias, la que llama de la Danza de la Conquista, en la cual ubica el grupo al cual pertenece, y la Danza Azteca. Esto lo hace a partir de contrastar el vestuario, la música y el movimiento corporal. A la Danza Chi-